

**MARIANO VENANCIO**, PREMIO AL MEJOR ACTOR PROTAGONISTA DE CINE CONCEDIDO POR LA UNIÓN DE ACTORES

## «Los políticos no se atreven a proteger el cine como se protege el aceite de oliva»

Lleva varias décadas dedicado a la interpretación, tanto en el teatro como en la televisión y el cine, pero se puede decir que ahora es cuando Mariano Venancio está de moda. El mes de marzo, en la XVIII edición de los Premios Unión de Actores le han reconocido su labor en *Camino*, la película de Javier Fesser. Este año también le hemos visto en la segunda parte de *Mortadelo y Filemón* y en la serie *Plutón B.R.B. Nero*. En abril vuelve a las tablas madrileñas para formar parte del elenco de *Collioure. Último viaje de Antonio Machado*, y en junio empezará a rodar una *telemovie* sobre la vida de Adolfo Suárez.

Nos recibe en un pequeño piso que tiene en el centro de Madrid. Sobre una de las mesas tiene el premio que le acaba de entregar la Unión de Actores por su trabajo en *Camino*, y de esa película cuelgan varias fotografías en una de las paredes. Durante la entrevista le interrumpen varias veces por teléfono para hablar de más trabajo o de su participación en actividades políticas y lecturas de manifiestos.

– La implicación de los actores en este tipo de iniciativas, ¿cree que es una obligación o considera que se hace por apetencia personal?

– No es una obligación de un actor, es una obligación de ciudadano. Y no sé si primero, después o cuando, pero tengo claro que soy ciudadano y respondo a mis obligaciones. Vivo en sociedad y esto son parte de mis deberes y colaboro con todas las cosas que pueda. Soy de izquierdas por definición, o más bien ácrata, aunque si lo pienso un poco no me cabe en la cabeza un ácrata de derechas.

– La industria cinematográfica acaba de hacer públicas sus cifras del año 2008 y se ha reducido la asistencia a las salas, aunque cada vez se ve más cine en televisión o por Internet. ¿Cómo ve ese cambio de perspectiva un actor, y más un actor ácrata?

– El cine como el teatro, y más el teatro que es la madre de toda esta historia, son más sagrados que una misa. Si hay algo sagrado es un ritual en el que de verdad comulga la gente que va ahí y además paga por comulgar. Si se rompe el espacio que comunica a los actores con el público se rompe lo sagrado de la historia. El cine no es que vaya a peor, porque aunque se va mucho menos a las salas todo el mundo tiene en su casa cientos de vídeos, piratas o no. Otro problema es que la industria ha entregado el

«En España el sentido patriótico sólo pasa en el fútbol, que todos somos de la roja»

«Para la derecha ultramontana, esa que sólo existe en España, la gente del cine somos unos indeseables»

ochenta por ciento al cine americano, lo que no ha ocurrido en Francia. Allí un 40 por ciento del cine que se ve es francés y aquí el cine español no llega ni al quince por ciento. El problema es de los políticos que no se atreven a meter mano al tema y proteger el cine como se protege el aceite de oliva.

– En España se hacen muchas más películas de las que se estrenan, ¿quizás es ese también uno de los problemas?

– Se ruedan ciento y pico películas y se estrenan menos de la mitad. Las otras quedan en el limbo y eso se podría solucionar con un sistema como el francés. En Francia el cine americano no se prohíbe, sino que se le pone una cuota, así que cuanto más ponen más dinero hay para invertir en el cine y con eso hacen superproducciones, les sobra para hacer cine. Además Francia tiene una cosa que no tiene España: una revolución que liquidó a todos los gilipollas de un golpe. Gracias a eso tienen el famoso sentido patriótico que les hace que lo suyo sea primero y después lo de los



«El cine y el teatro son más sagrados que una misa»

demás. En España eso pasa en el fútbol, que todos somos de la roja, pero en el cine no ocurre.

– ¿Cree entonces que lo que hay contra el cine español en parte de los espectadores es más un prejuicio que otra cosa?

– Es un prejuicio y, en muchos de los casos, obedece a una consigna. Sólo hay que escuchar ciertas emisoras de radio que denigran al cine español, sobre todo desde aquello del “No a la guerra”. Para la derecha ultramontana esa que ya no existe nada más que en España, la gente del cine somos unos indeseables.

– ¿Cómo se podría atraer a la juventud a ver más cine, y especialmente, cine hecho en España?

– Yo creo que hace falta un apoyo institucional, porque el cine es una parte de la cultura. Si quieres que la gente vaya a los museos, hay que promocionarlo en las escuelas. Y lo mismo hay que hacer para que la gente ame el cine español, hay que darlo a conocer. Antes, en las escuelas a los niños les llevaban a ver teatro clásico, se aburrían como locos, porque ver a Calderón para un niño que no ha visto nada era terrible, no estaba bien enfocado, pero esa es la idea. Des-

### Camino, un guión que emociona

Cuando Javier Fesser le asignó el papel de José (el padre de Camino en la película del mismo título), quedó con Carme Elías, quien interpreta a la madre. Tras superar ambos el miedo escénico por la dificultad de los papeles, Venancio propuso que escribieran la vida de los personajes, lo que no está escrito en el guión, y lo hicieron como si se tratase de una novela. Antes del rodaje

reunió a la familia del filme y se los llevó una tarde al planetario y a merendar, y eso “que parece una tontería, luego se veía en la película a la hora de rodar, porque había una cercanía que permitía tocarse sin pudor y mirarse a los ojos”. Eso es parte de lo que Mariano Venancio considera el trabajo de un actor.

Para la edición especial en DVD de la película, que ya ha salido a la venta,

los miembros del equipo han escrito un texto sobre el filme. Mariano Venancio nos lee el suyo, en el que confiesa haber cumplido un sueño, y se emociona realmente leyéndolo. Al igual que se emocionó cuando Fesser le envió el guión por primera vez. Reconoce que es el primero que se leyó de una sentada en el ordenador y que se le caían las lágrimas según avanzaba en la historia.

«Mis papeles en Camino y Mortadelo y Filemón son los dos extremos de un arco dramático»

de hace años, desde la Unión de Actores pedimos que la danza, el teatro, el cine y la música se conviertan en asignaturas. Las artes convertidas en una parte de la enseñanza prestigian la cultura. En Inglaterra adoran a Shakespeare y su teatro, pero aquí no ocurre lo mismo con los autores españoles. En Inglaterra a un actor como Javier Bardem le habrían hecho lord y aquí sin embargo la Medalla de Bellas Artes se la dan a los toreros. Esa es la temperatura del país, que el arte es un señor que se viste de colorines y le da con un trapo unas vueltas a un toro y después lo mata. Sin embargo, recitar a Lope de Vega es de tontos, de titiriteros.

– Algo de eso reivindicó cuando le concedieron el premio de la Unión de Actores por su papel en Camino.

– Fue el premio más celebrado porque fue como una revancha de los actores por dejarme fuera de los Goya. Hice un discurso rompedor con lo que todo el mundo tiene en mente pero nunca dice porque se pierde en agradecimientos, y fue un poco reivindicativo pero con cierta sorna. Entre otras cosas dije que al que nada espera, la vida se le llena de sorpresas. Además, dije que he sido por decisión voluntaria un solitario y nunca he pertenecido a ninguna escuela ni soy nativo de uno de esos entes autonómicos que tanto protegen. Y, por supuesto, nombré a Javier Fesser y le consideré mi taumaturgo de cabecera.

– Después de sus papeles en Camino y en Mortadelo y Filemón, donde interpreta al superintendente, ¿le quedan registros por explorar?

– Esos son los dos extremos de un arco dramático y supone tener la aceptación de todo el mundo. Una de las llamadas que me han hecho durante esta entrevista era para una *telemovie* y me han dicho que no tienen ningún problema conmigo, porque los únicos límites que ven pueden ser físicos. Si tuviera que definirme como actor diría que yo no me traigo el personaje a mí, sino que yo voy a la búsqueda del personaje.